



# DE DON LUIS TELLEZ.

*Trágica historia y nuevo Romance, en que se da cuenta de varios sucesos de amor que acaecieron á una Princesa, que su padre gobernaba á las Islas de Canarias, quando el bárbaro gentilísimo idolatraba á falsos dioses; con lo demás que verá el discreto.*

**S**agrada Virgen María,  
Madre del Omnipotente,  
lucero de la mañana,  
y alba del sol mas luciente,  
dame tu divina gracia,  
para que nunca tropiece,  
en la mas trágica historia,  
de todas mas eminente,  
que ha publicado la fama,  
ni en trompas doradas tiene.  
Quando en los tiempos antiguos  
se elegian muchos reyes,  
en las Islas de Canarias  
governaba seriamente  
un gentil rey idolatra,  
que es el que gobierno tiene  
en estas Islas, y en fin,  
Melidor, su nombre es este.  
Tuvo una hija tan bella,  
que por dicho nombre tiene  
el milagro de hermosura,  
y en el bautismo consiente,  
que se le ponga Librada;  
porque su padre atrozmente,  
viendo su hija adornada

de los años diez y siete,  
sucedian en el reyno  
disensiones por quererle  
muchos príncipes, y ella  
los burlaba seriamente;  
y por escusar cuestiones,  
mandó el padre la pusiesen  
encerrada en un castillo,  
y seis doncellas la sirviesen,  
y una maestra que á ella  
la imponga, rija y gobierne;  
pero la infame maestra,  
nigromántica imprudente,  
le aderezó una bebida,  
y á cuantos navíos vienen,  
que arribaban á aquel puerto,  
los engañaba vilmente  
á los dueños y patrones,  
como á donacion le hiciesen  
de caudales que traian,  
con tal que con ella queden  
una noche, y que si acaso  
su virginidad no pueden  
tocar en ella, se iban  
desconsolados de suerte,

sin dineros, ni gozar  
el pundonor que pretenden:  
llevan muchos caballeros  
retratos muy diferentes  
de su hermosura, y ninguno  
alcanzar puede su amor.  
En Barcelona vivia  
el noble Don Luis Tellez,  
que de amores del retrato  
la llama en su pecho emprende.  
Enamorado partió  
á las Islas, y en tres veces  
lo engañó y quitó el dinero,  
el que muy triste se vuelve,  
pobre, sin poder tener  
ninguno que le consuele.  
Se valió en fin, de un judío,  
que tiene diez almacenes  
de tiendas de mercancia,  
llamado Tomás Morente,  
que le preste dos millones,  
y él se los dió prontamente;  
dice, señor Don Luis,  
todo cuanto usted quisiere  
le daré, con calidad  
que se haga judicialmente  
trato, que en el dia y hora  
que á usted el dinero le diere,  
me cumpla, y si falta un dia  
del modo que se refiere,  
le he de cortar de su cuerpo,  
de la parte que quisiere

de carne justa una libra,  
y mi dictámen es este.  
Como la necesidad  
tiene la cara de herege,  
Tellez aceptó el partido,  
y se hizo judicialmente  
lo que le pidió el judío,  
quedando de aquesta suerte  
cautivo, quien era libre  
por necesidad urgente.  
Fletó el viage, y compró  
para las siete doncellas  
á cada una una joya,  
y otros diversos juguetes;  
y así con la confianza,  
esperanzado proviene  
volver allá, por gozar  
la ocasion que amor le ofrece.  
O pasión desordenada,  
que te arrastra cruelmente  
el infernal apetito,  
motivo que te despeñe!  
Llegó, y regalando pronto  
todas las siete mugeres,  
le recibieron gustosas,  
ofreciéndole prudentes,  
que á la noche lograria  
lo que con ansias pretende.  
Y aquí, discreto auditorio,  
es digno de que se quede,  
y en otra segunda parte  
concluya el autor prudente.

## SEGUNDA PARTE.

**S**upuesto, noble auditorio,  
que me otorgan mis oyentes  
el silencio para el fin,  
oigan, que el suceso es este.  
La causa que aquesta niña  
el bautismo recibiese,  
fue, que diferentes noches  
soñó en sueños muy prudentes,  
que la ley santa de gracia  
es la que salvarle puede,  
que Dios sus divinas luces  
se las reparte á quien quiere.  
Fue Cristiana, sin que el padre,  
ni su madre lo supiesen,

por un paje que en su casa,  
de tierras muy diferentes,  
estaba, y le aconsejó,  
que Cristiana se volviese.  
Y vamos á que Don Luis,  
la Princesa le recibió seriamente,  
diciéndole, que á la noche  
logrará lo que pretende.  
Acostóse la Princesa  
al descanso, y las doncellas  
prudentes le aconsejaron,  
que á la noche cuando cene  
no bebiese la bebida,  
y en el pecho se la eche,

R. 22.068

que ellas se pondrán delante  
de modo que no lo viese  
la Princesa, y desmayado,  
como las otras tres veces  
se finja, y no hable palabra,  
aunque lo lleven y acuesten,  
y en yendo la Princesa,  
los dos podian haberse.  
En fin, sucedió lo dicho,  
cuando la Princesa viene  
á acostarse, y Don Luis  
con razones muy corteses:  
Válgame el cielo, señora,  
que ha llegado fijamente  
hora, en que yo tus favores  
los disfrute en poder verte.  
Si tú te llamas Librada,  
quién ahora ha de valerte?  
porque lo que mucho vale,  
cuesta mucho, ya se infiere.  
Asustada le responde:  
Válgame el Omnipotente,  
que permite que se paguen  
las maldades de esta suerte!  
Gozó en fin de su hermosura,  
y á la mañana previene  
el noble Rey que la casen,  
y en el yugo de Himeneo  
gozaban las estrecheces.  
Así estuvo Don Luis,  
en que triste solamente,  
llorando se entristecia  
por lo que ha de sucederle.  
La Princesa le decia:  
bien mio, dime qué tienes,  
que estás tan desconsolado?  
hay alguno que te ofende?  
que yo prometo vengarme;  
y él le dice: tú no puedes  
dar socorro á mis tristezas,  
que en partes muy diferentes  
tengo, que debo á un judío,  
que es de natural muy fuerte,  
dos millones, y á mi padre  
juzgo pobre ha de ponerle.  
Si no es mas que eso, no llores,  
que yo haré que se los llores,  
y sentiré que no vuelvas,

y me burles malamente.  
Dijo Don Luis, señora,  
no es caso villano ese?  
yo burlar á un cielo hermoso?  
yo á una rosa? lance fuerte.  
En fin, le entregó el dinero,  
y con viento diligente  
lo tomó, y á Barcelona  
llegó, y á Tomás Morente  
lo entregó, y el vil judío  
le dice que le cumpliese  
el trato, porque dos dias  
habian pasado, y quiere  
se le cumpla, y al instante  
pusieron por pleyto, y vende  
el navio, y en la cárcel  
al triste Don Luis prenden.  
Tuvo de prision un año,  
y ella con enfado ardiente,  
llorando siente su pena,  
los suspiros la divierten,  
á su fortuna se queja,  
y blasfemando de Tellez,  
le ha dado cuenta á su padre,  
y él responde, que le lleve  
mil hombres, y á Barcelona  
vaya, y que ligeramente  
destruyese todo el reyno,  
y de su esposo se vengue.  
Y dejando los vestidos  
femeninos de mugeres,  
cambió su nombre en Ignacio,  
y con pompa muy solemne,  
arriban á Barcelona,  
y muy prontos y corteses  
los ilustres catalanes  
la recibieron alegres,  
y fue que el gobernador  
habia muerto de repente.  
Informóse allí el cabildo,  
y preguntando por Tellez,  
le dicen como está preso,  
porque á un judío le debe  
una libra de su cuerpo,  
y este es el inconveniente:  
fue y vido al Virrey al punto,  
y breve le hizo un presente  
de una muy costosa alhaja  
de una granada, que tiene

la cáscara de oro fino,  
y los granos eminentes  
eran diamantes, y en fin,  
las ojas que puestas tiene  
muy costosas esmeraldas;  
y dividida en dos partes,  
componia dos coronas  
de dos Monarcas ó Reyes,  
con la piedra del carbuncho,  
la cual lucía de suerte  
como el sol de medio dia,  
cuando la noche obscurece.  
Viendo el Virrey esta alhaja,  
le dice: pide mercedes,  
que en cortesía te trato  
como mi deudo ó pariente:  
(bien se sabe que el dinero  
siempre alcanza lo que quiere)  
le dice que á Barcelona  
la gobierne por seis meses;  
otorgó el Virrey lo dicho.  
Le dió el baston, y prudente  
lo recibió su Cabildo,  
y empezó tan prontamente  
á vaciár los calabozos,  
y al que de causa de muerte  
lo ahorcaba, y despues de muerto  
luego las causas le lee.  
En fin con Tellez se encuentra,  
y le comunicó en breve  
su causa, y dice, pagarla  
supuesto de que la debes.  
Mandó poner en la plaza  
el tablado, y que le embreen  
la leña, y pongan la horca,  
y llamasen á Morente,  
que es el judío ya dicho,  
y que tragesen á Tellez,  
el Verdugo, peso y pesas,  
y dijo: Tomás, ai tienes  
el paciente, y que le cortes  
la carne donde quisieres,  
y repara que te advierto  
la has de sacar cabalmente,  
y si le falta un adarme  
en la horca he de ponerte,

y si acaso le sobrare,  
he de mandar que te quemes.  
Dijo el judío: soy yo  
algun ángel que no yerre?  
y yo he de ser el verdugo?  
Tú has de ser, pues te la debes;  
tú eres quien ha de cortarla;  
y él dice: perdono á Tellez,  
que ya no quiero la carne:  
y mandó que prontamente  
lo tomen por testimonio,  
y que el judío le diese  
dos pesos por cada dia,  
y las costas que se infieren,  
que gastó en el dicho pleyto;  
y luego mandó pusiesen  
en el tablado al judío,  
y fuego á la leña peguen:  
y volviéndolo en ceniza,  
desque quemado le viese,  
ella preguntó á Don Luis  
si es casado, y prontamente  
le certificó lo dicho;  
y dice: podrás conocer  
la muger que Dios te dió?  
Plugiese Dios yo la viese,  
le respondió Don Luis;  
y mandó que le volviesen  
al calabozo, y vistióse  
de gala, y á diez mugeres  
vistió, y se metió entre todas,  
donde la conoció Tellez:  
tiernamente se abrazaron;  
y á su padre de Don Luis,  
que gobierne á Barcelona  
le dió, y á las Islas vuelve:  
y á poco tiempo su padre  
murió, y coronado Tellez,  
se mantuvo muchos años,  
dando gracias diferentes  
á la soberana Reyna,  
á quien le pidamos ruego  
á su dulcísimo Hijo,  
buena vida y buena muerte  
nos dé, y en aquesta vida  
sirvámosle humildemente.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.